

S  
E





# SEMANA DE LA ESPERANZA

*Esencias*



SERMONES



SEMANA DE LA  
**ESPERANZA**  
*Esencias*



**Producción ejecutiva:** Erton Köhler, Marlon Lopes y Edward Heidinger  
**Autor de los sermones:** Luis Gonçalves  
**Coordinación:** Luís Gonçalves  
**Tapa y diagramación:** Tiago Wordell  
**Imágenes:** Shutterstock

**Disponible en el sitio:**  
[www.esperanzaweb.com](http://www.esperanzaweb.com)

## TEMA 1

# 3%

### INTRODUCCIÓN

Existe una serie brasileña llamada "3%" que tuvo mucho éxito en Netflix. Cuenta la historia del mundo devastado en un futuro lejano, en el que reina la miseria, y para tener la chance de una vida mejor los jóvenes pasan por un proceso selectivo donde solo un 3% de los candidatos son aprobados y pueden ir al paraíso. El tema principal de esa serie es la meritocracia. Los participantes del proceso selectivo tienen que "merecer" la recompensa de ir al paraíso.

¿Será que con Dios funciona así también? ¿Será que para alcanzar la salvación necesitamos pasar por un proceso selectivo? ¿Será que ante Dios existen personas mejores que otras?

Piensen conmigo en las siguientes preguntas: ¿Existe diferencia entre un terrorista y la Madre Teresa de Calcuta? ¿Existe diferencia entre un asesino y Martin Luther King? ¿Existe diferencia entre un político corrupto y un hombre que devuelve una maleta llena de dinero?

"¡Claro que existe diferencia!", puede estar pensando usted. Uno salvó la vida de personas, mientras el otro mató. Uno trajo tristeza a la humanidad, el otro trajo salvación. Uno es bueno y otro es malo. ¿Será?

Al tratarse de elecciones de servicio y amor al prójimo, esas personas son bien diferentes. Pero, hay un texto en la Biblia que muestra que ellas tienen algo en común.

Leamos Romanos 3:23 "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Aquí la Biblia dice que todos somos pecadores. Con fallas grandes o pequeñas, ante Dios todos somos iguales. ¡Sí! Y si dependemos de nosotros mismos para salvarnos, no lo lograremos. Isaías 64:6 dice que "[...] todas nuestras justicias como trapo de inmundicia". "En otras palabras, quiere decir que hasta nuestras buenas obras están manchadas por el pecado".

¿Cuántas veces ayudamos a limpiar la conciencia? ¿Cuántas veces tratamos bien a las personas queriendo algo a cambio? En el fondo todos somos pecadores. Todos nosotros. Pero ahora, ¿quién podrá defendernos?

Romanos 5:20 nos da la solución: “[...] cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Ah, mis amigos, para quienes somos pecadores y nos equivocamos bastante, como ustedes y yo, Dios concede su gracia infinita que nos libra de la condenación del pecado.

Voy a explicar mejor esa cuestión de la gracia, pero antes, déjenme hablar un poco más sobre el pecado, porque hasta nuestra mala comprensión nos impide entender cuánto necesitamos a Jesús.

## I. EL PROBLEMA DEL PECADO

La cuestión es que nos olvidamos cuán pecadores somos, especialmente cuando nos comparamos con otras personas, teóricamente “peores” que nosotros.

Vivimos como ante una tabla de campeonato de fútbol. Cada buena acción que realizamos ganamos puntos y vamos quedando al frente de nuestros adversarios. ¿Pecó? Pierde puntos y posiciones. Hizo una buena acción, sube en la tabla. Y nosotros creemos que Dios actúa así. Pero no sucede así.

De acuerdo con el texto que leímos, todos somos pecadores, no existe pecadito o pecadón, cuando se trata de pecado, todos estamos empatados unos con otros en el último lugar de la tabla.

Para los fariseos, que creían que solo quebrar la ley con acciones era pecado, Jesús dice: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28).

Santiago 4:17 dice que cuando dejamos de hacer el bien estamos pecando: “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”.

Romanos 14:23 llega a decir que dudar de Dios es pecado. “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”.

O sea, pecado no es solo robar o matar, sino nuestros pensamientos equivocados, los momentos en que no ayudamos a nuestro prójimo, hasta incluso cuando dudamos de Dios. En todo eso estamos pecando. Repito ahora la pregunta que hice al comienzo. ¿Será que algún ser humano es mejor que otro al tratarse del pecado? La respuesta es no. Todos pecamos y todos estamos destituidos de la gracia de Dios.

Tal vez esa sea una forma medio extraña de comenzar nuestros encuentros aquí. Parece que estamos desanimando a todo el mundo. Mostrando que somos pecadores y que merecemos la muerte. Pero saben, solo entenderemos el tamaño del amor, de la gracia y del perdón de Dios cuando comprendamos el tamaño del pecado que nos tiene prisioneros y el cual somos capaces de cometer.

Lucas 7:36-47 cuenta la historia de cuando Jesús estaba en una cena en casa de un religioso llamado Simón. Una "mujer pecadora" entró en la sala, derramó perfume en los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. El religioso viendo esa acción pensó: "Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora" (Lucas 7:39). En ese momento Jesús contó una historia. Dijo que un hombre prestó 500 denarios (dinero de aquella época) a una persona, y 50 denarios a otra. Después de un tiempo, esos que habían recibido los préstamos no pudieron pagar la deuda, y el hombre que les había prestado los perdonó a ambos. "¿Cuál de ellos le amará más?", preguntó Jesús. "Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama" (Lucas 7:47).

El que reconoce sus muchos pecados, es muy perdonado por Dios, y mucho lo ama. Quién cree que no tiene pecado, se le perdona poco, por lo tanto no ama tanto a Dios, porque cree que no necesita tanto de él. Usted y yo tenemos una deuda inmensa con nuestro Dios, y a menos que lo reconozcamos estaremos incapacitados de ser salvos y bendecidos por él.

En el libro que se titula *El camino a Cristo*, pág. 18, se describe muy claramente nuestra situación como pecadores: "Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. [...] La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero no tienen poder para salvarnos. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Únicamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraer ésta a Dios, a la santidad".

No podemos resolver el problema del pecado solos, únicamente la gracia de Dios puede hacerlo.

## I. LA SOLUCIÓN DE LA GRACIA

Esa es la mayor buena noticia de todas: La gracia de Dios. Pero, ¿qué significa esa expresión “gracia de Dios”? Gracia, como lo dice la misma palabra, se refiere a algo que es gratuito. O sea, la gracia de Dios es nada más que la acción de Dios de concedernos la salvación a través de la muerte de Jesús en nuestro lugar.

Ustedes y yo, pecadores como somos, merecemos la muerte. En Romanos 6:23 leemos: “Porque la paga del pecado es la muerte”. O sea, nosotros que somos pecadores debemos morir, porque el resultado de quien comete pecado es la muerte. No porque Dios sea malo y vengativo, no, sino porque cuando pecamos nos apartamos de la fuente de vida, y la muerte se hace inevitable, ¿entienden?

Solo que el texto de Romanos 6:23 no dice solo que somos pecadores, continúa diciendo: “[...] más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

¡Qué genial! La paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito, el regalo gratis, es la salvación en Cristo Jesús. Sí, la salvación es un regalo, ¡es gratis! Nuestro pecado nos aparta de Dios, ¡pero a través del sacrificio de Jesús nosotros podemos volver a vivir cerca de él!

En 2 Corintios 5:19 y 21 leemos: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

Y “gracias” a ese acto de Jesús tenemos la promesa de Romanos 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Y también tenemos la promesa de Romanos 5:8 “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Yo sé que predicar esto nos hace sentir incómodos porque algunos pueden decir: “Ah, ¿ahora puedo salir y pecar todo lo que quiero?” No, la gracia no es un permiso para pecar. Juan dijo: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

La gracia que justifica el pecado voluntario es gracia barata, no es bíblica. La gracia de Dios costó caro, y ella justifica al pecador, pero condena el pecado. Cuando recibimos esa gracia en nuestra vida podemos confiar en esta promesa: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

La salvación no es un problema nuestro. La salvación es un regalo de Dios. ¡Ustedes solo deben aceptarlo!

Un día un predicador preguntó a la iglesia quién se consideraba salvo. Pocos levantaron la mano. Eso sucede porque la gente tiene miedo de asumir esas cosas, miedo de que lo consideren arrogante. Pero de acuerdo con la Biblia, si yo acepto a Jesús como mi Salvador, confieso mis pecados y recibo su perdón, estoy libre de condenación.

O sea, quien piensa que puede perder la salvación no fue salvo por Cristo, sino "salvo" por sí mismo. Ustedes solo pueden perder la salvación si la rechazan. Y hoy tienen la oportunidad de aceptar la gracia de Dios, ser perdonados y salir de aquí con la seguridad de la salvación.

Recibir la gracia de Dios nos lleva a un nuevo nivel en la vida. Cuando entiendo cuánto hizo Jesús por mí en la cruz, cuánto continúa haciendo por mí cada día, no puedo responder de otra manera a ese amor a no ser obedeciendo. Entonces voy siendo transformado paso a paso, siendo más y más como es Jesús. Cuando entiendo la gracia hago buenas obras por amor a Jesús y por amor a mis hermanos.

Cuando entiendo la gracia, guardo los mandamientos de Dios, no para salvarme (porque quien cuida de mi salvación es Dios), sino para demostrar mi gratitud por medio de la obediencia y para vivir de manera que sea una bendición para otros. Guardo los mandamientos para que otro sea salvo, porque sé que mi salvación ya está resuelta. No porque necesito hacer cosas para ser salvo, sino porque soy salvo necesito hacer algo para que otros puedan ser salvos por Jesús.

Hay un pensamiento que se aplica a lo que estamos diciendo: "Haga todo como quien no necesita hacer nada, pero no haga nada como quien cree que necesita hacer todo".

El mensaje de la gracia no es nuevo. Desde el Edén cuando Adán y Eva se apartaron de Dios y buscaron un medio de corregir, por su propia cuenta, el problema que crearon, la gracia se les presentó de manera muy sencilla. Nosotros lo complicamos intentando hacer algo para ayudar a Dios (como si él lo necesitara) y, al mismo tiempo no haciendo lo que nos cabe, aceptar la gracia sin reservas.

## CONCLUSIÓN

¿Qué amor es ese? ¡Qué amor es ese! ¡Morir para darnos la chance de vivir!

Una de las mayores ilustraciones de la gracia de Dios en la Biblia es la historia del hijo pródigo, Imaginen cuando llega el hijo y dice que quiere su parte de la herencia. En otras palabras lo que el hijo está diciendo es que como el padre está demorando en morir, ¡él quiere el dinero de la herencia ya! No aguanta esperar más. El joven toma la mitad de la fortuna del hombre, gasta todo y después vuelve. ¡Y el padre lo acepta de vuelta! El hijo que se quedó en la casa, viendo la fiesta que hacen para el hermano, le reclama al padre, le dice que él lo servía como un esclavo y nunca recibió un cordero para celebrar con sus amigos.

Esta parábola provoca diversos sentimientos en nosotros. Tristeza por el hijo que salió, pero empatía por el hijo que quedó en casa. Pero si pensamos un poco veremos que tampoco el hijo que quedó en casa amaba a su padre. Hacía todas las cosas por obligación, se consideraba un esclavo. Él no quería un cordero para festejar con su padre, sino con sus amigos. O sea, ese segundo hijo no amaba al padre, aunque hacía todo lo que el padre le pedía.

Y al final de la historia queda la pregunta: ¿Cuál de los dos hijos recibió la salvación? La historia nos lleva a pensar que es el hijo que se consideraba indigno y se arrepintió en los brazos del padre. ¿Con quién se identifican ustedes en esa parábola? ¿El hijo pecador que vuelve a casa o el hermano orgulloso que está en casa por obligación y no por amor?

Si se identifican con el hermano orgulloso, hoy es el día de cambiar. Acepten el amor del padre, entren en la fiesta y celebren el regreso del hermano pródigo. Y si se identifican con el hijo pródigo, dejen de "caer" lejos de casa. Llegó la hora de volver. No importa cuán lejos estén, ni cuán pecadores sean. La verdad, cuanto más pecadores se reconozcan, más habilitados estarán para aceptar la gracia de Dios.

Hoy es el día de la decisión. ¿Volveremos a casa?

## TEMA 2

# El amor más “loco” del mundo

Qué opinan ustedes, ¿cuál es el sentimiento más importante del mundo? (Dejar un tiempo para la reflexión).

Yo creo en verdad, y tengo la seguridad de que es el amor.

El amor es mucho más que un sentimiento, es un principio. Amar y ser amado es el sueño y el objetivo de vida de todo el mundo. Gran parte de los sueños que la gente tiene en la vida derivan de ese deseo de ser amado y aceptado.

Con eso en mente quiero hacerles una segunda pregunta: ¿Ustedes se sienten amados por alguien? En serio, ¿existe alguien en esta tierra que ustedes están seguros que los ama?

Profundizando más las preguntas, ¿Ustedes que están aquí ahora se sienten amados por Dios? Es fuerte esa cuestión, ¿no?

Ayer conversamos un poco sobre la llamada “Gracia de Dios”, y hoy hablaremos sobre la base de la gracia de Dios que es su amor por nosotros, que de paso, digo que es gigante.

## I. EL AMOR DE DIOS

Juan 3:16 es uno de los versículos más importantes de toda la Biblia. Dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

La Biblia deja claro que Dios nos ama mucho. Ese amor es tan grande que él permitió que su hijo muriera para que ustedes y yo tuviéramos la oportunidad de pasar la eternidad con él.

Efesios 3:17-19 completa:

“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

Ese texto muestra que el amor de Dios es tan grande que llega a ser difícil entenderlo. Es un amor difícil de explicar, aunque sea fácil aceptarlo. El autor del versículo dice que al conocer el amor de Cristo seremos llenos de toda la plenitud de Dios. ¿Ya pensaron en eso?

Tener una vida plena, llena, completa es el sueño que todo el mundo tiene. La Biblia dice que al recibir el amor de Dios, esa alegría, esa plenitud, entra en nuestro corazón y completa todo en nuestra vida. ¡Qué increíble!

Lo curioso es pensar en cuánto de nuestra vida gastamos buscando amor y plenitud en lugares equivocados. Ponemos nuestro sueño en un empleo, en un noviazgo o en un bien material, con la expectativa de ser felices y plenos, pero esas cosas no nos llenan totalmente, ¡solo Dios y su amor puede hacerlo!

Por eso nos frustramos, porque en nuestro corazón tenemos un vacío del tamaño del infinito, que solo un amor infinito es capaz de llenar.

Solo conociendo el amor de Cristo estarán llenos de toda plenitud de Dios. El amor de personas, el uso de cosas que facilitan nuestra vida, todo eso es agradable, pero solo tiene sentido cuando aceptamos el amor “loco” de Dios por nosotros.

Sí, Dios nos ama mucho, tienen que creerlo. Cuando reciban y acepten ese amor, todo cambiará en sus vidas. ¿Quieren saber cuáles son los cambios y recompensas que el amor de Dios les dará? Vean a continuación:

## II. LAS RECOMPENSAS DEL AMOR DE DIOS

La primera recompensa de ese amor es la eliminación del miedo que tenemos de Dios.

1 Juan 4:18 “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”.

El respeto ennoblece pero el miedo paraliza, por eso Dios pide que tengamos respeto y consideración por él, pero nunca miedo, pues él sabe que el miedo en vez de acercarnos, nos aleja de él.

¿Cuál será el sentimiento de un niño que NO se siente amado por su padre cuando se equivoca? Sufre y se entristece mucho al saber que su padre se sentirá furioso. Pero si ese niño está consciente del amor y de la aceptación que el padre tiene por él, ese dolor puede hasta existir, pero no va a consumir su corazón, pues conoce el tamaño del amor de su padre por él, y por eso en vez de huir cuando se equivoca, corre hacia él en busca de amor y perdón.

Con Dios funciona de la misma manera, cuando entendemos cuánto él nos ama, responderemos en amor y hasta nuestros errores nos acercarán más a él.

Una segunda recompensa es que recibir ese amor elimina el sentimiento de culpa que existe en nosotros. Proverbios 28:17 dice: "El hombre cargado de la sangre de alguno huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá".

Ese versículo muestra que la culpa atormenta. Pero entender y aceptar el amor de Dios nos libera del sentimiento destructivo de culpa que recae sobre nosotros cuando hacemos cosas equivocadas. Eso porque sabemos que nuestro Padre nos ama, y ese amor no cambia. Cuando nos equivocamos tenemos la seguridad de que ese amor todavía está con los brazos abiertos hacia nosotros y nos produce un deseo enorme de responder con obediencia.

Un joven contó que había un monitor en su escuela que era muy amoroso y cortés con todos. Trataba bien a los alumnos, y estaba realmente interesado en el bienestar de todos. Con el pasar del tiempo ese joven notó que los alumnos se portaban mejor en la escuela, incluso cuando ese monitor no estaba cerca, pues no querían hacer algo equivocado y así perjudicar a una persona que les tenía tanto cariño. Esa es la obediencia que proviene del amor, de la consideración, y no del miedo de ser castigado o de la culpa por haber fallado. Ese es el tipo de obediencia que Dios desea.

La tercera recompensa de entender y recibir el amor de Dios es que nos libra de la dependencia excesiva del amor y de la aceptación de otros.

Juan 6:37 dice: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera". Dios siempre nos acepta. ¿Y las personas? Diariamente luchamos mucho para que nos acepten, lo que no siempre sucede.

Claro que relacionarnos con las personas es fundamental para nuestra felicidad, pero cuando estamos afirmados en el amor de Dios, el amor y la aceptación de él son la fuente principal de contentamiento y felicidad, y cuando las personas nos fallan, nuestras decepciones no nos mueven el piso, pues nuestro suelo es el amor inmutable de Dios, y no el volátil amor de las personas.

Con eso, los elogios no nos llevan excesivamente "a la cima", pues sabemos que todo lo que tenemos y todo lo que somos, proviene de Dios. Y las críticas tampoco nos dejan tan desanimados, pues sabemos el valor inmenso que tenemos para Dios, y es eso lo que importa.

Estar conscientes del amor de Dios por nosotros nos da libertad. Libertad de no necesitar compararnos con los demás para sentirnos importantes. La libertad de ser feliz siendo quiénes somos, pues fuimos creados a "imagen y semejanza" de Dios quien nos creó. La libertad de ser feliz, es que al final ustedes se sienten amados por Dios. Entiendan esto hoy, ¡Dios los ama! ¡Dios los ama! Sí ¡Dios nos ama!

El cristianismo solo ocurre cuando entendemos esa simple verdad: somos amados por Dios.

### III. LA DIFICULTAD DE COMPRENDER EL AMOR DE DIOS

Uno de los grandes problemas que nos impide aceptar el amor de Dios es el hecho que no nos sentimos amados por los que deberían amarnos. Veamos la historia de Claudio.

Claudio fue abandonado por su padre cuando era niño, y su madre alcohólica lo maltrataba diariamente. En su juventud escuchó que Dios es nuestro Padre y que nos ama, pero no podía ver a Dios como un padre de amor, pues la comprensión que tenía de la figura paterna era la de alguien que lo había abandonado cuando más lo necesitaba.

¿Entienden? La visión de amor que recibimos o dejamos de recibir de las personas que amamos tiene una influencia directa en nuestra percepción del amor de Dios.

Yo no sé cuáles son sus referencias de amor, pero sé que vivimos en un mundo de pecado, y a veces nuestros familiares nos fallan en su tarea y en ser ejemplos del amor que Dios tiene por nosotros. Pero a pesar de sus faltas, deben tener la seguridad de que:

"¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti" (Isaías 49:15).

Aunque nuestros familiares se equivoquen con nosotros, y no cumplan la tarea de representar de verdad el amor de Dios por nosotros, ese mismo Dios nunca se olvida de nosotros. Sí, ese Dios nunca se olvidó de ustedes. Dios los ama y quiere una oportunidad para mostrarle qué es el amor verdadero. ¿Están dispuestos a aceptar?

### IV. CÓMO SER MÁS AMADOS POR DIOS

Pregúntenle a una madre qué necesita hacer su hijo para que ella lo ame más. La mayoría de las madres responderá: ¡Nada! El simple hecho existir ya es un motivo más que suficiente para amar. Nada que el hijo haga o deje de hacer puede aumentar o disminuir el amor que su madre tiene por él, pues ese amor es inmenso.

A veces creemos que tenemos que ser perfectos para que Dios nos ame, eso no es verdad. Dios no nos ama por lo que hacemos o dejamos de hacer, Dios nos ama por lo que somos. Y somos hijos amados de Dios. Ninguna buena acción será capaz de hacer que Dios nos ame más. Ningún pecado que cometamos hará que Dios nos ame menos. Dios no nos ama basado en lo que hacemos, sino en quiénes somos. Y cada uno de ustedes es un hijo amado de Dios.

Mateo 9:13 lo deja claro: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento".

No necesitamos ser justos para que Dios nos ame. Los justos creen que no necesitan un salvador, pero los pecadores conocen su incapacidad de auto salvación y por eso se apegan verdaderamente a Dios. Aquel a quien mucho se le perdona, se siente agradecido y mucho ama. Quien no se considera necesitado de perdón, no necesita estar agradecido por nada y por lo tanto no ama.

Cuando no entendemos esa verdad y pecamos, nos alejamos de Dios, porque creemos que él no nos amará más, o que nos castigará con su ira. La ira de Dios existe, pero tiene como blanco el pecado, y no el pecador. Si yo entiendo eso, que soy amado por Dios, cuando peque no me voy a esconder o huir de él, por el contrario, voy a correr y echarme a sus pies, pues sé que él me ama, me cura y me restaura. Con el pasar del tiempo, voy a querer pecar menos, porque recibí tanto amor de ese Dios que mi obediencia será una respuesta natural a ese amor.

Dios nos ama mucho, no importa si no lo amamos, o hasta si nos alejamos de él, él igual nos ama y estará siempre dispuesto a buscarnos, a recibirnos y cuidarnos, porque somos hijos amados, y los padres de verdad no desisten de sus hijos.

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

Dios no cambia, y el amor que él siente por nosotros tampoco cambia.

## CONCLUSIÓN

¿Cuántos de ustedes tienen un perro como mascota? Una característica de ellos es que sienten mucho amor por sus dueños. Dónde va el dueño el perro va detrás. Las personas son también así, cuando nos gusta alguien, no queremos alejarnos de esa persona, ¿verdad?

Dios también quiere estar cerca de nosotros. Él nos ama mucho, y por eso su mayor alegría es estar en nuestra compañía. Él no es como la mayoría de las religiones

cree, un ser distante que necesita sacrificios para no airarse con sus criaturas, no. Dios es un ser amoroso por naturaleza, y le gusta mucho estar en nuestra compañía, a tal punto que vino a vivir en nuestro medio en la forma de su hijo Jesús.

Permitamos que ese Dios que nos ama viva en nosotros, para que ya no vivamos nuestra vida, sino que vivamos la vida de Dios en nosotros. Y podamos decir: "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20). Ese es el mayor deseo de Dios, estar con nosotros y estar en nosotros.

## LLAMADO

Quiero desafiarlos a creer en el amor inmenso de Dios. Quiero desafiarlos a no buscar más en lugares equivocados y simplemente recibir y disfrutar el amor enorme de Dios por nosotros. ¿Quiénes de los que están aquí hoy quieren vivir una vida plena? ¿Quiénes quieren hoy aceptar a Jesús y responder a ese amor? Quiero orar con los que hoy están tomando esa decisión y darles la bienvenida a la vida plena que Dios nos ofrece.

## TEMA 3

# “Who Are You?”

## INTRODUCCIÓN

Clarice estaba ansiosa en una entrevista de trabajo. Era su primera vez allí, y se sentía con un poco de desconfianza. En determinado momento, el entrevistador la miró y le hizo una pregunta que la tomó por sorpresa, le dijo: “Clarice, ¿quién eres tú?”

Ella se quedó pensando unos minutos y no lograba responder. Pensó en decir su nombre, pero es solo un nombre y nada más. Pensó en decir su profesión, pero en realidad no la definía. Pensó en decir que era hija del Sr. Pedro, pero no era suficiente. Se puso muy nerviosa, ¿al final, quién era ella?

Si ustedes estuvieran en esa sala y se les hiciera la misma pregunta, ¿cuál sería la respuesta? ¿Quiénes son? ¿Sabrían cuál es su identidad?

## I. LA IDENTIDAD DE JESÚS

La Biblia cuenta la historia de una persona cuya identidad fue puesta a prueba. Quiero leerles la historia completa. Abran su Biblia en Mateo 3:13-17 donde se describe el bautismo de Jesús.

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:13-17).

En el relato que leímos, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Después de eso, Dios se manifestó, y ante todos los presentes hizo una declaración muy fuerte sobre la identidad de Jesús. Dijo en voz audible para todos los que estaban allí: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Dios demostró públicamente su orgullo y alegría por Jesús, su hijo amado.

No sé si ustedes ya fueron a una presentación musical de niños. Mientras se realiza la presentación, se puede descubrir al padre de los que están presentando solo dando una mirada a la platea. El padre se emociona al ver al hijo o hija en el escenario. Le toma fotos y comenta con todos los que están a su lado, y dice: "aquél allí es mi hijo". Más o menos es lo que sucedió en ese momento. Dios estaba muy orgulloso de Jesús, al punto de decirles a todos los que estaban allí: Ese que ustedes ven, ¡ese es mi Hijo! En otras palabras, Dios dijo: "¡Ese joven es mío!"

Imagínense escuchar a Dios mismo mencionar la fuente de su identidad. Debe ser increíble escuchar a Dios decir que somos hijos amados de él, y que él se siente orgulloso de nosotros. Si yo escuchara eso no me importaría si alguien hablara mal de mí. ¿Qué importa? Dios me ama, él está orgulloso de mí. ¿Por qué me voy a preocupar por la opinión inconstante de las personas?

## II. LA TRAMPA DE LA IDENTIDAD PARA JESÚS

Siguiendo la secuencia de ese momento especial, sucedió algo muy confuso.

Leamos Mateo 4:1-11

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: 'A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra'. Jesús le dijo: Escrito está también: 'No tentarás al Señor tu Dios'. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: 'Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás'. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían".

Jesús fue llevado al desierto, y pasó 40 días ayunando y orando. Y allí con hambre, frío y sed, fue sorprendido por un ángel de luz, que era nada más y nada menos que el propio Satanás, que lo tentó diciéndole que si era el Hijo de Dios debería transformar las piedras en panes. Después continuó diciendo que si Jesús era el Hijo de Dios, debía echarse de la torre del templo. Y por fin prometió hacer a Jesús rico y famoso, si lo adoraba.

Las tres tentaciones de Satanás trataron del mismo aspecto: la identidad de Jesús. El enemigo trató de poner a Jesús en duda sobre su verdadera identidad. ¿Será que Jesús permanecería firme? El diablo tentó a Jesús en ese punto pues sabía que si hacía que Jesús desconfiara de quién era, lograría hacerlo pecar.

### III. LA TRAMPA DE LA IDENTIDAD PARA NOSOTROS

Esa es una de las principales herramientas del enemigo hasta los días de hoy. Él confronta nuestra identidad y nos hace olvidar quiénes somos realmente y a quién pertenecemos, haciendo que busquemos nuestra identidad en otras fuentes que en verdad nos distancian de nuestra esencia.

En el Jardín del Edén, Adán y Eva fueron tentados por medio del apetito, de la presunción y del deseo de poder. Jesús en el desierto fue tentado en el apetito, la presunción y el deseo de poder. Ustedes y yo somos tentados por los apetitos, por la presunción y el deseo de poder. ¿Será que necesitamos de esas cosas para probar que tenemos algún valor?

¿Quién no comió algo para sentirse más contento? ¿Quién nunca se compró ropa solo para ser bien visto por los demás? ¿Quién no se esfuerza trabajando para, en el fondo, probar que es capaz de hacer algo? ¿Quién no es presuntuoso y altruista para probar a todo el mundo que logra hacer algo?

¡Esa es nuestra lucha! Somos tentados en las mismas cosas que Adán, Eva y Jesús fueron tentados. Solo tienen nombres diferentes, pero en su esencia son lo mismo: la búsqueda incesante por ser quiénes en verdad ya somos en Cristo.

Como diría el profesor de teología Reinaldo Siqueira: "El enemigo nos hace querer ser lo que ya somos, y cuando corremos detrás de ser lo que ya somos, dejamos de ser lo que somos". Esa frase es muy fuerte. Debemos dejar de buscar ser quien ya somos. Ustedes ya son felices. Ustedes ya son bonitos o bonitas. Ustedes ya son amados.

Entonces, pueden preguntar: ¿Cómo dejar de depender de las expectativas de otros? Entender cómo actuó Jesús en esas situaciones nos deja una indicación.

### III. LA SOLUCIÓN DE LA IDENTIDAD

El primer gran secreto que Jesús nos dejó para vencer las tentaciones es usar la Palabra de Dios. Jesús enfrentó todas las dudas que Satanás le presentó con las Escrituras, con la Biblia, la Palabra de Dios.

Satanás le dijo: Transforma las piedras en pan. Jesús dijo: Está escrito.

Satanás dijo: Échate abajo del templo (y hasta citó la Biblia). Pero Jesús dijo: También está escrito.

Satanás dijo: Todo esto te daré si me adoras. Jesús dijo: Está escrito.

¿Qué hubiera ocurrido si Jesús enfrentaba a Satanás sin conocer la Palabra de Dios? ¿Hubiera creído en sus mentiras? Por eso es tan importante estudiar la Biblia, pues solo ella es nuestra fuente segura de identidad. Solo ella puede librarnos de las trampas del enemigo.

Elena de White comenta que “Mientras Cristo se mantuviese en esa posición, el tentador no podría obtener ventaja alguna” (DTG, p. 95).

¿Ustedes entienden? La única guía segura para saber quiénes realmente somos es la Palabra de Dios. Por eso dejen de buscar la respuesta en otros lugares que no sea la Biblia.

¿Qué dirían si su padre intentara armar una mesa nueva para la sala de su casa usando el manual de cómo armar una bicicleta? Imposible. Pero a veces hacemos lo mismo con nuestra vida, queremos descubrir cuál es la razón de nuestra vida, pero buscamos esas respuestas en otras fuentes que no pueden darnos una respuesta.

Estudien la Biblia, conozcan al Dios de la Biblia, y cuando alguien venga a decirles lo que deben hacer para ser alguien, busquen en la Biblia si dice lo mismo. Haciendo esto no caerán en trampas.

Un segundo factor que nos ayuda a vencer esas tentaciones son nuestros valores y creencias.

Psicológicamente, nuestra identidad se forma de nuestros valores y creencias. Todo aquello con lo que entramos en contacto en nuestra vida: las relaciones que tenemos, los libros que leemos, las películas que miramos, todo, tiene valores y creencias incorporados, y al entrar en contacto con ellos absorbemos sus valores y sus creencias. Por el contacto, esos valores y creencias son incorporados en nuestra identidad.

Por eso cuando un matrimonio estuvo conviviendo durante cierto tiempo se parecen uno al otro. Es que tienen la misma identidad y los mismos valores por estar juntos mucho tiempo.

Pensando en esto ustedes deben pasar el mayor tiempo posible leyendo, escuchando y aprendiendo de fuentes que expresen los valores y creencias de Dios. Por eso la lectura de la Biblia es tan importante, porque nos cuenta sobre Dios, sobre Cristo. Nos cuenta cómo es él, y al entrar en contacto con sus valores y

creencias se incorporarán en nosotros y generarán fe en nosotros pues pensaremos como Jesús, y viviremos como él.

Si una mujer se pasa el día escuchando un funk donde se la llama por el nombre de animales, indirectamente creará en eso. Si un hombre se pasa el día mirando series de escenas impropias, tendrá dificultades de conservarse hasta el casamiento. Y esos son solo dos ejemplos, existen innumerables.

“Por la contemplación somos transformados”. Por eso tenemos que cuidar de las ventanas de nuestra alma. Estar atentos a lo que leemos, miramos, oímos, tocamos, pues todo va formando nuestra identidad, lo notemos o no.

## **CONCLUSIÓN**

El objetivo de este mensaje es que entiendan que son hijos amados de Dios. Sí, Dios nos ama mucho. Créanlo y no escuchen las tentaciones del enemigo que trata de inducirnos a hacer cosas para ser aceptados por Dios. Nosotros ya somos aceptados y amados por él.

Juan 10:10 dice: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. No vivan menos que una vida plena, una vida abundante, que nuestro Padre Dios, quien nos ama mucho, quiere darnos.

Conéctense con Dios, estudien la Biblia, y estén siempre atentos, escuchando, leyendo, y absorbiendo los valores de Dios para que sus valores sean nuestros valores. Vivan al lado de Cristo de tal manera que puedan decir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Creer, espiritualmente hablando, simplemente, es alimentar nuestra vida espiritual de Dios cada día, relacionándonos con él. Comiendo, bebiendo, corriendo, jugando, leyendo, orando, conversando, llorando y riendo con él.

Sepan que pertenecen a Dios, que valen la sangre de su Hijo, y entiendan que lo realmente importante es ser aceptados por Dios.

## **LLAMADO**

¿Cuántos quieren decirle sí a Dios, aceptar el amor infinito que él tiene por ustedes, y entregarse a vivir toda la vida a su lado?

Tomen esa decisión ahora, dejen de ser esclavos de la expectativa de otros. Digan sí en este momento a los sueños que Dios tiene para ustedes. Yo les garantizo que valdrá mucho la pena.



## TEMA 4

# Cosplay de Cristo

## INTRODUCCIÓN

En julio de 2014, el programa televisivo Fantástico exhibió un tema en el que se citó una práctica de muchos jóvenes de la actualidad llamada "Cosplay". Esa expresión viene del inglés, y está formada por la unión de las palabras "costume" (disfraz) y "roleplay" (representación), y representa el hecho de vestirse como un personaje.

Al mirar nuestra vida noto que las imitaciones de los jóvenes de la actualidad no se restringen al cosplay. La gente imita a diario a quiénes les gusta. Basta que un famoso use determinada marca de ropa, por ejemplo, que todo el mundo comienza a usarla también. Y pensando en esto, ¿sabían ustedes que la Biblia, hace miles de años, ya pedía que hiciéramos un cosplay? Sí, en ella está muy claro que todos los seres humanos deben imitar el carácter y las acciones de una persona en especial: Jesucristo.

Infelizmente hoy muchos hacen imitaciones "baratas" y "mal hechas" de él. Pero, nosotros somos llamados a más. La palabra "cristiano" presupone que la persona es un seguidor de Cristo, un fan suyo, que imita lo que él hizo cuando estuvo aquí en la tierra. ¿Será que ustedes hacen esto? Siendo cristianos o no, este mensaje les mostrará los beneficios de tener el mayor hombre de la historia, Jesús, como referencia de vida.

## I. ¿QUIÉN ES EL CRISTO EN LA BIBLIA?

Si ustedes fueran a un país musulmán, un lugar donde no conocen a Jesús, y alguien les hiciera la pregunta: "¿Quién es Jesús?", ¿qué responderían? Y si esa persona preguntara además, ¿quién es Jesús para usted?, sería más difícil todavía, ¿no?

Vivimos en un país que se dice cristiano, pero los niveles de deshonestidad y corrupción son mayores que en los países que no se dicen cristianos, ¿por qué será? Por lo visto, en nuestro país hablamos mucho de Cristo, pero vivimos poco como él vivió. Hasta un ateo estaría de acuerdo en que si todos vivieran como Jesús vivió, en humildad, altruismo y amor por el prójimo, este mundo sería totalmente diferente.

Pero, ¿cómo podemos saber cómo vivía Jesús? Si ustedes quieren conocer más sobre algún personaje de una serie, tienen que mirarla. Con Jesús es igual, si ustedes quieren conocer más sobre él y su filosofía de vida, tienen que buscar en la fuente más confiable, que es el libro que cuenta su historia, la Biblia. Por eso, hoy quiero destacarles las metáforas y comparaciones que la Biblia utilizó para describir a Jesús, y así será más fácil para nosotros conocerlo.

## **YO SOY EL CAMINO**

Juan 14:6 "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

En ese versículo Jesús dijo que él es el camino. Él es el camino que guía a las personas hasta el cielo. Hoy, todo el mundo quiere que lo sigan, ¿pero seguirlo a dónde? La mayoría de los "digital influencers" no nos lleva a ningún lugar. La mayoría de los que poseen millones de seguidores están más perdidos que nosotros. Jesús es diferente. Él mostró el camino para tener una vida feliz y abundante. Él no solo mostró el camino, sino que él es el camino, y si ustedes quieren ser felices necesitan conocerlo.

## **YO SOY LA VERDAD**

Jesús no solo dice la verdad, él es la verdad. Verdad hoy es algo que falta. Es cada vez más difícil confiar en las personas. Pero en Jesús podemos confiar, él es la verdad, y si ustedes están cansados de las mentiras de este mundo, únense a quién es la verdad.

## **YO SOY LA VIDA**

Ese es el mayor deseo del ser humano: La vida. Jesús nos promete la vida eterna, en verdad él no promete la vida, él es la vida. Y entiendan, vida no es solo un sueño de un futuro perfecto, es la experiencia de comenzar en el presente a vivir como si estuviéramos en el cielo. Claro que somos susceptibles a problemas. Jesús no nos promete una vida sin ellos, pero promete acompañarnos en todos los desafíos que enfrentamos en esta caminata. ¿Ustedes quieren vida? Únense a él que es la vida y quiere dárselas.

## **YO SOY EL PAN DE VIDA**

Juan 6:35 "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás".

¿Qué hace el pan? Alimenta, proporciona vida, salud, vitalidad al cuerpo. Es lo que Jesús quiere ser para ustedes, una fuente de vitalidad, una fuente de fuerza. Hoy, basta andar por las calles de las ciudades para ver a personas con semblantes y miradas vacías, en busca de fuerza, ánimo, de un motivo para continuar luchando. Jesús es ese motivo, él es el pan, el pan que alimenta y elimina el hambre de una vez por todas. No el hambre física, sino el hambre espiritual.

Si ustedes están cansados de no tener respuestas, de buscar el sentido de la vida, reciban a Jesús y él saciará esa búsqueda de sentido y realización, solo él nos basta, él es nuestra comida completa, si se alimentan de él nunca más tendrán hambre.

## **YO SOY LA LUZ DEL MUNDO**

Juan 8:12 "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Cuántas veces ustedes y yo estamos ante decisiones y elecciones, y no tenemos idea de qué camino seguir. Parece que estamos palpando la oscuridad, intentando encontrar respuestas con los ojos cerrados. Jesús es la luz que nos guía a esas verdades. Él despeja nuestro camino, y nos muestra en qué dirección seguir. Si ustedes están cansados de no saber qué hacer con su vida, reciban a Jesús, él es la luz que guiará e iluminará su camino, les mostrará la mejor dirección para sus vidas.

## **YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS**

Juan 10:7-10 "Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

La puerta sirve para ingresar. Nos lleva a otro ambiente, a otra dimensión. Jesús es la puerta. A través de él podemos ingresar a una vida nueva. Una vida plena, una vida abundante. Dejen de hacer agujeros en las paredes para forzar salidas, pasen por la puerta, pasen por Jesús, que de esa manera llegarán a un lugar seguro.

## **YO SOY EL BUEN PASTOR**

Juan 10:11, 14-15 "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas".

El pastor es quien cuida de las ovejas. Jesús cuida de nosotros. Es tan difícil encontrar a alguien que esté realmente preocupado con nuestro bienestar, sin querer nada a cambio. Jesús es esa persona. Él nos guía y siempre cuida de nosotros, aun cuando no lo notamos. Permitan que Jesús los cuide, noten todas las veces que los libra a diario y sepan que nunca están solos, existe un pastor cuidando siempre de sus ovejas preferidas que son ustedes.

## **YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA**

Juan 11:25 "Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá".

Jesús es la fuente de la vida, como vimos anteriormente, nos apartamos constantemente de esa fuente por nuestros pecados. Creemos que podremos vivir solos, por nuestra cuenta, pero al apartarnos de la fuente de vida, el resultado es la muerte. Jesús cambia ese juego, y a los seres egoístas y orgullosos como nosotros, nos da una nueva oportunidad, una oportunidad de vida. Al morir en nuestro lugar nos dio la posibilidad de vivir de nuevo.

## **YO SOY LA VID VERDADERA**

Juan 15:2-5 "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer".

La vid es la planta que genera uvas. No existen uvas si no existe vid. La vid conecta las ramas y el fruto con el suelo, para buscar sus nutrientes. Jesús es la vid, él es el tallo que nos une a Dios. Una rama no puede vivir sola, desconectada de la fuente de la vid, del mismo modo, ustedes y yo no podemos vivir *alone* [solos]. Necesitamos conectarnos a Jesús, para que él nos conecte a la fuente de vida, que es Dios.

Otro factor sobre la vid es que cuando nosotros que somos las varas, estamos conectados al árbol, damos frutos. O sea, la mejor manera de conocer a Jesús, es vivir como él vivió, demostrando en nuestra vida sus características.

## II. ¿QUIÉN ES CRISTO EN USTEDES?

Después de descubrir todo lo que Jesús es, queda la pregunta: Si Jesús es todo, ¿qué tengo que ser yo? Al saber que Jesús es el camino, la verdad, la vida, el pan, la luz, la puerta, el pastor, la resurrección, la vida, ¿qué soy llamado a ser yo como imitador de Cristo? La respuesta es sencilla, tenemos que ser lo que Jesús es.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

Romanos 8:29 dice que somos creados para vivir conforme a la imagen de Jesús, o sea, para vivir como él, imitarlo. Ese debe ser nuestro objetivo de vida. Sí, el plan de Dios para sus vidas es que ustedes sean imitadores de Jesucristo. Que vivan como él vivió. Que Jesús sea todo eso para ustedes, y que ustedes sean todo para otras personas.

1 Juan 4:12 dice: “Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”. Las personas no pueden ver a Dios, pero cuando nos amamos unos a otros, Dios se muestra a ellas a través de nosotros.

1 Corintios 2:16 dice: “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”. Ese versículo muestra que nosotros tenemos la mente de Cristo. Y Cristo nos pide eso, que amemos como él ama. Que vivamos como él vivió.

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Somos llamados a ser como Jesús y a amar como él nos amó.

Filipenses 2:5 dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Tenemos que tener el mismo sentimiento que tuvo Jesús, se nos llama a ser como él. Por eso, entiendan hoy que ustedes fueron llamados no solo para conocer a Cristo, sino también para imitarlo.

En Juan 8:12 por ejemplo, leemos que Jesús dijo que él es la luz. Ya en Mateo 5:14 dice que nosotros somos la luz. ¿Qué significa eso? Que todo lo que Jesús es, nosotros somos llamados a ser.

Jesús quiere usar nuestro cuerpo, quiere usar nuestras manos, quiere usar nuestros ojos, quiere usar nuestros pies. Cuando vemos a alguien que pasa necesidad, generalmente pensamos: “Que Jesús bendiga a esa persona”. Pero amigos, noso-

tros estamos llamados para ser Jesús, y nuestra tarea es bendecir y cuidar de esa persona como Jesús la cuidaría si estuviera aquí. Él está aquí, a través de nosotros.

El secreto es uno solo, estar unido a Cristo, no existe vida fuera de él. Hoy no estoy aquí para darles una opción de seguir o no seguir a Jesús, porque solo existe vida siguiéndolo a él, Cristo es nuestra única opción. Entréguense a él hoy. Vivan el privilegio de ser embajadores, imitadores suyos.

¿Pensaron qué increíble? Cuando ustedes llegan al colegio es como si Jesús es el que llega. Cuando ustedes llegan a casa, Jesús llega "con" y "en" ustedes. Cuando ustedes se están divirtiendo con sus amigos, Jesús está allí. Esa es la manera de ser cristiano, ser Cristo para las personas.

## CONCLUSIÓN

Jesús tiene que estar en todas mis relaciones. Él me une a Dios, él me une a las personas. Por eso, cuando miro a Dios veo a Cristo, y cuando Dios me mira a mí, ve a Jesús. Eso sucede también cuando miro a las personas, necesito ver a Cristo en ellas y tratarlas como si estuviera tratando a Cristo. Y cuando las personas nos miran, antes de vernos, deben ver a Jesús en nosotros.

¿Será que Jesús ha sido el camino, la verdad, la vida, el pan, la luz, la puerta, el pastor, la resurrección, la vida, para ustedes? Y la segunda pregunta es: ¿Será que ustedes han sido el camino, la verdad, la vida, el pan, la luz, la puerta, el pastor, la resurrección, la vida para otras personas?

Dejen de imitar a quien no merece ser imitado. Sean una copia de Jesús. Vivan en un externo cosplay de él. Haciendo eso ustedes van a vivir el propósito de Dios para sus vidas y van a ser usados para despertar el propósito de Dios en todas las personas con quienes entren en contacto.

## LLAMADO

¿Quieren hacer esto hoy? ¿Quieren experimentar a Cristo como todo lo que dijimos en este mensaje? ¿Quieren ser Cristo para las personas? Si lo quieren así, acepten este llamado, vivan una vida increíblemente nueva, reciban a Jesús y sean Jesús para otras personas.

## TEMA 5

# Follow Me

## INTRODUCCIÓN

Cuatro años atrás Instagram hizo una "limpieza" en los perfiles falsos y removió un número enorme de cuentas de su plataforma. Personas con seguidores falsos, que compraron popularidad, perdieron miles de admiradores de la noche a la mañana. Un cantante norteamericano, por ejemplo, que tenía 1,6 millones de seguidores, pasó a tener solo 100 mil, demostrando que gran parte de ellos eran falsos o comprados. El caso más extremo fue el del perfil "chiragchirag 78" que poseía 3,8 millones de seguidores, ¡y pasó a tener solo 8!

Las personas pagan miles de reales para ser famosos en las redes sociales, aunque sea a través de seguidores falsos. Jesús no hacía eso. A él no le importaba la popularidad. Mientras estuvo aquí en la tierra, tuvo innumerables seguidores *fakes*, que incluso de un momento a otro lo abandonaron. Pero Jesús no se movía por *likes*. No necesitaba, y no necesita seguidores que sean robots, que actúan solo para llenar su ego. En verdad no es privilegio de Jesús tener seguidores, es un privilegio de los seguidores poder seguir a Jesús.

Hoy vamos a analizar la postura de cuatro supuestos seguidores de Cristo, y las motivaciones que ellos tenían al seguir a su maestro. Presten mucha atención para saber cuál de esos seguidores los representan ustedes.

## I. LOS SEGUIDORES SIN FOCO

Lucas 9:59-62

"Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios".

Esos dos hombres respondieron al llamado de Jesús con un "pero". Uno de ellos quiso ir a enterrar al padre primero, otro quiso despedirse de la familia. No existe nada de malo en querer despedirse de la familia o enterrar al padre, pero un detalle

importante de esa historia es que muy probablemente el padre de ese hombre no estuviera muerto. Él en verdad estaba diciendo, “cuando mi padre muera te seguiré”. La realidad es que ambos usaron la familia como pretexto para no seguir a Jesús.

Dios nos ordena que amemos y respetemos a nuestra familia, y la mejor manera de hacerlo es teniendo a Dios como prioridad. Cuando colocamos a nuestros familiares, a nuestros amigos, a un novio o novia, antes que a Dios, en verdad no los estamos respetando, los ponemos en un lugar que no fueron creados para estar. Ellos no saben tratar la situación de ser el primero en la vida de alguien, y tarde o temprano los van a decepcionar. Esos dos jóvenes negaron el llamado de Jesús no por amor a su familia, sino por amor excesivo a sí mismos, lo que los hizo dar la excusa de que era por la familia.

Guillermo era un joven que conoció a Jesús cuando cursaba la enseñanza media, a través de un amigo. Experimentó una transformación completa en su vida. Abandonó hábitos destructivos, era mejor, más calmado y gentil con las personas. Su padre, sin embargo, estaba totalmente en contra de la nueva fe de Guillermo, amenazándolo con expulsarlo de casa si se bautizaba. Guillermo se sintió angustiado pensando que al bautizarse estaría deshonrando y desobedeciendo a su padre. Pero entonces se dio cuenta que priorizar la opinión de su padre en vez de la de Dios sería injusto con Dios y con su padre. También se dio cuenta que en verdad estaba honrando a su padre terrenal con esa decisión aunque él no lo notaba, pues ahora era un hombre mejor, una persona mejor, que es el deseo de todo padre para su hijo. Entendió que si su padre estuviera en sana consciencia, estaría feliz con su actitud. Decidió honrar a su padre, aunque él no lo consideraba así.

El ejemplo de Guillermo es el ejemplo de muchos que enfrentan la situación de decidir poner su familia en el lugar correcto. Ya sea en actitudes extremas como la de Guillermo, o en pequeñas decisiones de la vida diaria, nuestra familia, nuestros amigos, nuestro empleo, nuestros miedos, nada debe ser una excusa para no seguir a Jesús. Nuestra respuesta debe ser directa: sí o no. El término medio no es una opción. No elegir ya es elegir. No demoren en entregar sus vidas a Jesús. Acepten a Jesús que los llama y dejen de dar excusas privándose de una vida increíble que Dios tiene para ustedes.

## II. EL SEGUIDOR QUE SE OFRECIÓ

Lucas 9:57-58 describe ese seguidor:

“Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”.

Aquí vemos a un hombre que se ofreció a seguirlo por su propia voluntad. Hasta aquí todo bien, pero la respuesta de Jesús muestra su verdadera intención. El hombre quería seguir a Cristo porque buscaba algo a cambio. Tenía motivos egoístas. No quería servir al Maestro, quería beneficiarse.

Muchos hoy buscan a Jesús para satisfacer sus deseos egoístas. Van a la iglesia creyendo que Dios es como un banco de inversiones, donde yo doy un real y me devuelve dos reales. Los templos están llenos de personas que buscan a Dios solo para recibir algo a cambio, pero buscarlo por motivos egoístas solo resulta en frustración. Aunque la Biblia dice que Jesús nos acompaña en medio de los problemas, no dice que nos priva de ellos.

¿Será que tu corazón es egoísta? ¿Por qué haces las cosas que haces? ¿Cuáles son tus motivaciones al ayudar a otras personas? ¿Por qué vas a la iglesia? El egoísmo nos priva de una de las mayores felicidades de la vida, la bendición de depender solo de Dios. Dios nos basta. Líbrense de la ansiedad entendiendo la esencia del cristianismo, dejen de preocuparse con la propia vida, con su comodidad, o con su “ombligo”, y preocúpense solo en amar a Dios y cuidar de las personas.

Ser cristiano es vivir las palabras de Jesús, cuando dijo: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”. Marcos 8:35.

Seguir a Jesús significa dejar a un lado mis deseos egoístas, dejar de preocuparme conmigo, y comenzar a preocuparme por otros. Dios es quien cuida mi vida, y me cuida muy bien, gracias. Ahora, mi responsabilidad es cuidar de la vida de otros. No hablando mal de ellos, sino amando, orando, preocupándome, y sanando las necesidades que tienen. Ese es el verdadero sentido de seguir a Jesús.

¿Cuáles son nuestras intenciones cuando buscamos a Dios? Pidamos hoy que Dios purifique nuestro corazón, para que no seamos seguidores que nos ofrecemos, sino un agente sincero de Dios, que deja a un lado sus propios intereses por amor a Dios y a los demás.

### III. EL SEGUIDOR “OFICIAL REAL”

Leer Marcos 2:14

“Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió”.

Leví era un recolector de impuestos y estaba sentado recibiendo dinero de las personas. Jesús llegó y le dijo: “Sígueme” e inmediatamente Leví se levantó y siguió al maestro.

Ese momento es impresionante ¿qué llevó a un hombre que tenía bastante dinero a abandonar todo y seguir a Jesús? Yo no lo sé, tal vez fue el hecho de que Leví miró a quien le hizo el llamado, y no a las cosas que tenía que dejar atrás.

Leví era un hombre poderoso, pero mal visto por su pueblo. Podríamos compararlo a un político corrupto de los días de hoy, alguien que todos podrían pensar que nunca aceptaría el llamado de seguir a Jesús. Pero contrariando todas las expectativas, su respuesta al llamado fue inmediata.

¿Cuál sería tu reacción si Jesús llegara a tu lugar de trabajo y te llamara a seguirlo? Dejarías todas tus pertenencias en la mesa, ni siquiera presentarías tu renuncia para recibir el seguro de desempleo, simplemente seguirías al maestro que te llamó, ¿harías eso?

Una historia que ilustra ese momento es el testimonio del ex arquero Víctor. En su momento de auge de su carrera, donde todos sus sueños terrenales se estaban realizando, fue confrontado con el llamado de Jesús, y para sorpresa de todos, abandonó todo, su equipo, su profesión, su sueño, para aceptar ese llamado. Perdió cosas que quería mucho, pero ganó cosas mucho mejores.

Seguir a Jesús es una decisión muy importante, pero muchas veces nuestro dinero, nuestra posición, nuestros hábitos, o nuestro amor a las cosas pueden dificultar nuestra decisión de seguirlo.

Creemos que aceptar ese llamado nos privará de ser felices, de tener dinero, de amar y ser amados, pero en verdad, sucede lo contrario. Jesús es quien da significado a todo lo que tenemos y somos. La fama, el éxito, la alegría, sin Jesús no son de verdad, son falsos, en un momento u otro serán eliminadas de nuestro perfil, dejándonos con el vacío que tenemos y somos.

Leví captó eso de inmediato, y sin pensarlo dos veces, se levantó y siguió al maestro. ¿Y ustedes? ¿Será que existe algo que aman más que a Jesús, algo que les impide

tener la vida increíble que Dios tiene para ustedes? ¿Qué los está sujetando a ese banco y les impide vivir la vida plena que Jesús, que los llama, planeó para ustedes? Acepten hoy el llamado de Jesús y respondan de inmediato como lo hizo Leví.

## CONCLUSIÓN

Esos son los cuatro seguidores que intentaron seguir el “perfil” de Jesús. Los dos primeros presentaron excusas, el segundo se ofreció egoístamente, y el tercero aceptó inmediatamente. ¿Cuál de esos seguidores los representa?

El llamado de Jesús los desconectará totalmente de la vida anterior, pero los unirá a una vida increíblemente nueva y feliz. No será una vida sin problemas, pero será una vida de plenitud, pues aun en medio de los problemas nunca estarán solos.

Pero para eso tendrán que dejar la vida vieja que tienen. Ustedes no serán los primeros: Leví tuvo que abandonar la recolección, Pedro tuvo que dejar las redes atrás. Pablo tuvo que abandonar el reconocimiento de la vida religiosa de la época. Yo sé que seguir a Jesús tiene un precio, pero les garantizo que es un precio que vale la pena.

Mientras Leví permanecía en la recolección, mientras Pedro permanecía pescando, mientras Pablo permanecía en la vida religiosa vacía podrían hasta seguir ejerciendo honrada y fielmente su profesión, pero no hubiesen tenido la vida increíble que tuvieron.

Necesitamos arrojarnos en los brazos de Jesús, necesitamos crear una situación donde la fe en Dios sea todo lo que tengamos, necesitamos abandonar cualquier cosa que nos traiga una seguridad aparente, dejar atrás la red, dejar la mesa, dejar el cargo que nos separa de Dios, y saltar del barco como Pedro, para poder andar sobre las aguas. Si Pedro no hubiera salido del barco no habría aprendido a tener fe. Si ustedes no se entregan, aunque sea difícil, no experimentarán la bendición de la fe en Dios.

## LLAMADO

¿Qué discípulos son ustedes?

¿Están poniendo condiciones?

¿Han presentado excusas?

¿Han aceptado como Leví?

Yo no vine aquí hoy a decirles que si aceptan ser discípulos de Cristo tendrán una

vida mejor, pero vine a decirles que sin Jesús no existe vida. Sin ser un discípulo, no se vive, solo se existe. Acepten el llamado de Dios. Vivan una vida intensa con él. Entren de cabeza, ustedes que están listos para aceptar, ¡háganlo hoy!

# Game Of Thrones

## INTRODUCCIÓN

Existen varias series y películas que hablan sobre luchas entre reinos. Muestran las disputas entre personas por poder y territorio. Un reino se define como un país, un estado o territorio gobernado por un rey o reina. La Biblia habla bastante sobre reinos, en especial sobre un reino que es el mayor de todos, el reino de Dios. ¿Qué reino es ese?

“Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).

¿Se dieron cuenta que en la oración del Padre Nuestro pedimos que ese reino venga? ¿Pero será que realmente sabemos lo que significa? Hoy entenderemos mejor qué reino es y conoceremos que existe un “*Game of Thrones*” [Juego de tronos] real que está sucediendo ahora, en el mundo y en nuestra vida.

## I. UN REINO PRESENTE

La duda más común en relación al reino de Dios es sobre si ese reino vendrá en el futuro o si ya está en el presente. Los religiosos del tiempo de Jesús tenían esa duda también, a ellos Jesús les respondió:

“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20, 21).

Jesús dijo que su reino no viene con advertencia. Su reino no tiene logo, marca, canto lema o grito de guerra, es un reino más interior que exterior. Jesús dijo que ese reino no se limita a un lugar, no está en un país o en una ciudad. Es algo interno y al mismo tiempo mundial. Y al final da la respuesta, Jesús completa diciendo que su reino ya está entre nosotros. Sí, su reino ya está aquí.

La Biblia afirma que el reino de Dios será establecido definitivamente cuando vayamos al cielo, pero deja claro que ya comienza hoy, aquí en la tierra, a través de los embajadores de ese reino, ¡que somos nosotros! Ese es un reino que vendrá, pero que al mismo tiempo ya comenzó a venir.

Yo sé que ustedes pueden preguntar: ¿Cómo es eso que el reino ya está entre nosotros? Miren cuanta desgracia existe en el mundo, cuanto sufrimiento. ¿Será que el reino ya se está levantando? Lucas 13:18-19 responde:

“Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas” (Lucas 13:18-19).

El reino de Dios es como una semilla de mostaza: aparentemente pequeño, pero que crece y beneficia a muchas personas. Yo no sé si el número de los que hacen lo malo es aparentemente mayor que los que hacen el bien. Hasta a veces nos preguntamos si el bien realmente existe, ¡parece que solo los malos vencen! ¡Solo el mal prospera! ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está el reino de Dios? Está entre nosotros, y aunque parezca pequeño, aunque parezca invisible, está creciendo y llegará a ser un árbol grande y frondoso.

Si yo vivo la perspectiva del reino en mi vida, ese reino ya llegó para mí. El cielo ya comienza a ser aquí cuando vivo con los valores del cielo y no con los de la tierra. El reino de Dios existe en un sentido futuro, pero también presente.

Mateo 12:28 refuerza esa idea cuando dice: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:28). Cuando el Espíritu de Dios se manifiesta, su reino comienza a manifestarse también.

## II. UN REINO DE GRACIA

Una segunda característica del reino de Dios se refiere a lo que tenemos que hacer para participar de ese reino. ¿Será que tenemos que comprar un título, o adquirir una ciudadanía? ¿Solo los que ya nacieron en ese reino formarán parte de él? ¿Es necesario merecerlo? Mateo 20:1-16 expresa ese concepto cuando dice:

“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña”.

El texto continúa diciendo que él ya dispuso con los trabajadores cuál sería el pago por el trabajo del día, y los mandó a su viña.

El versículo 3 dice que cerca de las nueve de la mañana vio a otros que estaban en la plaza desocupados, y los llamó a trabajar en su viña. Cerca del medio día salió otra vez y a las tres de la tarde y a las cinco hizo lo mismo.

Cuando terminó el día, les fue a pagar el salario comenzando con los últimos contratados y terminando con los primeros. Los contratados a las cinco recibieron un denario, que es la recompensa por todo un día de trabajo, y se sintieron felices con la bondad del jefe. Solo que los que trabajaron todo el día recibieron el valor combinado anteriormente, pero que era el mismo que para los que trabajaron solo después de las cinco de la tarde. Ah, ¡ellos se sintieron indignados!

Mateo 20:13-16 completa: "El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros".

Esa historia que Jesús contó muestra que el reino de Dios no se basa en los méritos. No es necesario merecer para participar, solo se necesita aceptar. Todos somos rebeldes ante Dios, y solo por la gracia de Jesús, de la que hablamos el primer día de esta semana, podemos participar de ese reino.

Yo sé que es difícil entender esto, yo no consideraría justo que los trabajadores que sudaron todo el día reciban lo mismo que los que trabajaron una hora. Pero mirando bien vemos que los que trabajaron todo el día recibieron su justa recompensa. El patrón les dio lo que había prometido.

En verdad ellos no están insatisfechos por el salario que recibieron, pero no les gustó que los que trabajaron una hora recibieran lo mismo que los que trabajaron el día entero. Ellos no querían recibir más, querían que los otros recibieran menos. Debemos vencer esto, nuestro egoísmo no cabe en el reino de Dios. Él es el dueño del reino, el que decide quién será parte de él. Nosotros solo tenemos que aceptar y recibir bien a los ciudadanos que el rey eligió.

El reino de Dios es un reino de gracia. Un reino donde todos los que son parte de él lo son por los méritos de Cristo, y no por los propios. Y Cristo incluirá a muchos "no merecedores" a ese reino. El problema es que nosotros, que nos creemos merecedores, tenemos que dejar de tener esa envidia infantil por los que teóricamente no lo son. La verdad, nadie merece participar de ese reino, pero la gracia de Dios incluye a todos.

En Lucas 18:17 Jesús dice para quién es el reino: "De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él". El reino es para los humildes, para los que son como niños, para los que son indefensos, incapaces y necesitados del Padre. El reino de Dios es un reino de gracia.

### III. REINO DE JUSTICIA, PAZ Y ALEGRÍA

Romanos 14:17 dice: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

El reino de Dios es de justicia. Es un reino que conduce a la justicia. Justicia en la Biblia se refiere a la eliminación de todo lo que es injusto. ¡No es justo que yo duerma en una cama calentita y otra persona duerma en la calle! ¡No es justo que yo tenga una mesa con Danonino y Yakult y la persona que duerme en frente de mi casa no tenga un desayuno! ¡No es justo que conozca y viva la bendición de tener a Jesús en mi vida, y otros no tengan ese privilegio!

Como participantes de ese reino, ¡somos llamados a eliminar la injusticia de nuestro medio! ¡Somos llamados a ser agentes de justicia, agentes de paz, agentes de alegría en el Espíritu Santo! El reino de Dios, es un reino de alegría, y es un reino de paz.

En Mateo 6:33 Jesús dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Muchos entienden mal ese versículo, creyendo que debemos buscar a Dios, pero el versículo dice buscar el reino de Dios. Buscar a Dios no es algo estático, o en oración en una montaña. Es algo dinámico, en las calles, promoviendo el reino de Dios. En otras palabras, Jesús pide que cuidemos unos de otros, porque él ya cuida de mí. Ese es el sentido real del texto.

### IV. REINO DE PERDÓN

Mateo 18:23-35 dice que el reino de los cielos se puede comparar a un rey que fue a cobrar a los que le debían dinero, y llamó a un hombre que le debía diez mil talentos, una deuda inmensa. Si ese dinero fuera en oro, sería el equivalente a 256 millones de reales. Ese hombre no tenía como pagar todo eso, y el rey mandó que él, su mujer y sus hijos y todo lo que tenía fuera vendido para pagar la deuda. Pero ese siervo imploró misericordia y pidió un plazo mayor para pagar, y el rey se compadeció de él y no solo lo liberó, sino que también perdonó toda su deuda millonaria.

Cuando ese siervo quedó libre de la prisión se encontró con alguien que le debía el equivalente a 2900 reales. La Biblia dice que lo sujetaba ahogándolo y obligándolo a pagar lo que debía, pero el pobre hombre no podía pagar su deuda, entonces, fue puesto en prisión. El rey al saberlo quedó indignado, y dijo:

en los versículos 32-35 “Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.

El reino de Dios es un reino de perdón. Y para vivir el reino de Dios aquí y ahora necesitamos aprender a perdonar, al final, somos perdonados por Dios en todo momento. ¿Será que ustedes perdonan a las personas que les fallan? Si consideramos cuán pecadores somos, cuántas fallas cometemos diariamente, sería más fácil perdonar las pequeñas y grandes fallas de otros, pues todos somos iguales delante de Dios.

## CONCLUSIÓN

Hoy quiero invitarlos a ser parte de ese reino. Decidan hoy ser agentes de ese reino. Es sin costo, basta aceptar. El reino de Dios vale más que todo. Jesús mismo dijo: “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:44-46).

¡El reino de Dios vale más que todo en esta vida! Hagamos como el negociante que vendió todo lo que tenía para adquirir la perla, y el hombre que vendió todo para comprar el campo, dejemos a un lado lo que sea necesario, pero no nos quedemos afuera del precioso reino de Dios. Su reino es demasiado valioso para perderlo.

Seamos también representantes de ese reino en la familia, en el colegio, en el trabajo. Vivamos en esta tierra como si ya estuviésemos en el cielo. No necesitamos dar un paso gigante, solo un sí al reino y transformará nuestras vidas.

Jesús dijo en Lucas 13:20,21: “¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado”.

Una pequeña cantidad del reino de Dios, ¡puede transformar toda la masa! Una pequeña cantidad del reino en la vida va contagiando hasta dominarlo por completo. Una pizca del reino en su vida puede ser una bendición para el mundo. ¡El reino es así, donde llega “está dominado!”.

## LLAMADO

¿Abrirán el corazón para que ese reino entre? Háganlo hoy, háganlo ahora. Acepten ser parte del reino de Dios y transfórmense hoy, ahora en embajadores de ese reino.

## TEMA 7

# La Notebook de 30 Reales

## INTRODUCCIÓN

Oscar Chiquitin, es un habitante de Marília, en el interior de Sao Paulo, que se le presentó una gran oportunidad: comprar una notebook por solo 30 reales. Él sabía que la notebook era robada, pero tenía que pensar rápido. ¿Será que dejaría pasar esa oportunidad? ¡Si él no la compraba otra persona la compraría!

Siguiendo ese pensamiento, Oscar sacó 30 reales de su bolsillo y compró el producto del hurto, pero al contrario de lo que usted debe estar pensando, él le sacó una foto a la notebook y la colocó en Internet en busca del verdadero dueño. “Pensé que sería importante hacer eso, porque el dueño de esa notebook podría no tener condiciones de comprar otra”. Dijo Oscar al sitio de la Band.

Esa historia revela la diferencia entre alguien que maldice la vida de otro, robándole lo que le pertenece, y alguien que bendice y gasta su dinero para devolver algo que pertenecía a otra persona.

Sin dudas Oscar fue una bendición en la vida del dueño de la notebook. Ahora, ¿qué harían ustedes si estuvieran en el lugar de Oscar? ¿Se aprovecharían de la situación, o la usarían para bendecir la vida de otro? Hoy vamos a hablar sobre la bendición y sobre el propósito de Dios para la vida de todos nosotros.

Génesis 12:1-4 describe uno de los llamados a un hombre que bendijo a mucha gente:

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Génesis 12:1-4).

Abram recibió un llamado extraño, y respondió con obediencia. Hoy quiero reflexionar con ustedes sobre tres elementos de su vida descritos en ese texto: Su llamado, sus bendiciones y su respuesta. Vamos a comenzar por el llamado.

## I. ABRAM RECIBIÓ UN LLAMADO

En el primer versículo del capítulo 12, leemos que Abram recibió un llamado, una orden: “¡Vete de tu tierra!” ¿Entienden la profundidad de ese mandado de Dios? ¡Vete de tu tierra! ¡Vete de tu zona de confort! ¡Vete de cerca de tus parientes! ¡Vete de la casa de tu padre! Y, a propósito, yo no te diré para dónde estamos yendo hasta que lleguemos allá. Abram ni sabía dónde era esa tierra, ¡pero él obedeció y fue!

Otro detalle que Elena de White destaca es que “A fin de que Dios pudiese capacitarlo para su gran obra como depositario de los sagrados oráculos, Abrahán debía separarse de los compañeros de su niñez” (Patriarcas y profetas, pág. 118). Abram necesitaba estar preparado. Por eso, el objetivo de su llamado fue evaluar su fe y separarlo para un propósito futuro especial.

Dios lo llamó para algo incierto, algo aparentemente sin sentido. ¿Qué harían ustedes si Dios los llamara? Imaginen la escena, se despiertan en medio de la noche, Dios les dice “Vete de tu ciudad, de la tierra de tus padres, coloca tus valijas en el auto y toma la ruta que te voy a mostrar dónde tienes que ir”. ¿Ustedes irían? ¿Tendrían el valor de decirles a sus familiares que están dejando todo para seguir un “llamado de Dios”? Se necesita fe para aceptar y no racionalizar.

Leemos sobre los milagros que Dios hizo en la vida de Abram y quedamos impresionados, pensando: “¿Por qué no sucedió conmigo?” ¿Saben por qué? ¡Porque ustedes no salen de su zona de confort! Salgan de la mediocridad, acepten el llamado de Dios y les garantizo que ustedes verán, o mejor dicho, ustedes vivirán los milagros diarios de Dios.

Abram recibió un llamado. Un llamado incierto, confuso y hasta sin sentido, pero con Dios las cosas son así. Él toma las cosas locas del mundo para desarrollar en nosotros la fe. Cuando Dios les pide algo aparentemente extraño y sin sentido, acepten sin pensar dos veces, con seguridad tiene una bendición escondida por detrás de ese llamado.

## II. ABRAM RECIBIÓ BENDICIONES

Génesis 12:2 continua: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.

Junto con el llamado, Abram recibió la promesa de tres bendiciones: Tierra, descendencia, y nombre conocido. Lo curioso es que la bendición solo se describe después que Dios le dice a Abram que vaya, o sea, para recibir la bendición, tiene que salir. Para recibir las bendiciones y los milagros de Dios, primero tenemos que

aceptar el llamado. Dios tiene muchas promesas para darnos, pero para recibir esas promesas necesitamos creer que las dará.

Para recibir la bendición también necesito tener fe. ¿Ustedes sabían que dudar de Dios es pecado? ¡Sí! Romanos 14:23 dice: “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Cuando dudamos, indirectamente estamos diciendo que Dios no es suficiente poderoso para cumplir lo que nos prometió, y eso es pecado. ¿Será que estamos dudando de las bendiciones que Dios tiene para darnos? ¿Será que estamos pecando en ese punto?

Abram recibió la orden de ser una bendición. Para recibir la bendición, él primero necesitaba ser bendición. Esa frase está en imperativo. Es una orden. Abram, serás bendición. ¡Es lo que Dios espera de nosotros también! Nada menos que seamos bendición para todos los que nos rodean.

Mark Russel hizo su tesis doctoral basada en un experimento en Tailandia. Invitó a voluntarios para un trabajo misionero en ese país y los dividió en dos grupos que llamó: “Benedicidores” y “Convertidores”. Cada grupo tenía una misión diferente del otro. Un grupo tenía que bendecir, el otro tenía que convertir. El grupo que fue a bendecir llegó allí e hizo amistad con la gente, descubrió sus necesidades, jugó con ellos, hizo un trabajo lento y con el corazón abierto hacia la comunidad. Mientras tanto, el otro grupo, fue con el objetivo de solo evangelizar. Hizo conferencias, entregó folletos, carteles, y se dedicó a convertir a las personas que vivían en el barrio donde ellos estaban.

El resultado fue sorprendente: después de dos años, los “convertidores” tuvieron dos bautismos y los “benedicidores” tuvieron más de 100 bautismos. O sea, los “benedicidores” tuvieron 50 veces más chances de interacciones con el pueblo local que los “convertidores”. Mark descubrió que cuando me propongo bendecir a alguien soy 50 veces más efectivo que si quiero evangelizar a esa persona. Es hasta extraño separar esas dos cosas ¿no? Porque cuando bendigo evangelizo, y ¿será que cuando voy a evangelizar también bendigo?

El versículo concluye diciendo: “Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2, 3). No solo sería bendecido, sino que todas las familias de la tierra también serían bendecidas por su intermedio. Cuando somos bendecidos debemos ser bendición.

Después de ese llamado y de esas declaraciones de bendición, ¿cuál fue la respuesta de Abram?

### III. ABRAM OBEDECIÓ

Génesis 12:1-4 concluye: “Y se fue Abram como como Jehová le dijo, y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán”. Su respuesta al mandato no fue por palabra, sino por acción.

Hebreos 11:8 revela lo que motivó a Abram a obedecer. Ahí dice: “Por la fe, Abraham, siendo llamado, obedeció, para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió, sin saber a dónde iba”. ¿Qué capacitó a Abram a obedecer sin pensar dos veces? La fe que tenía en Dios.

La escritora estadounidense Elena de White comenta que:

“No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que le ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer el llamamiento. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida. No averiguó si era feraz y de clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables, o si habría oportunidad para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era dónde Dios quería que estuviese” (Patriarcas y Profetas, pág. 118).

Y para ustedes que todavía no entendieron este mensaje, ella completa:

“Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas, honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser sólo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos; pero una vida fácil y la influencia de las amistades y los parientes impediría el desarrollo de los rasgos esenciales para su realización. Los llama para que se aparten de las influencias y los auxilios humanos, y les hace sentir la necesidad de su ayuda, y de depender sólo de Dios, para que él mismo pueda revelarse a ellos. ¿Quién está listo para renunciar a los planes que ha abrigado y a las relaciones familiares en cuanto le llame la Providencia? ¿Quién aceptará nuevas obligaciones y entrará en campos inexplorados para hacer la obra de Dios con buena voluntad y firmeza y contar sus pérdidas como ganancia por amor a Cristo? El que haga esto tiene la fe de Abrahán, y compartirá con él el “sobremano alto y eterno peso de gloria”, con el cual no se puede comparar “lo que en este tiempo se padece” (2 Corintios 4:17; Romanos 8:18; Patriarcas y Profetas, pág. 119).

¡Abram obedeció! Él fue. ¿Y ustedes obedecen los llamados de Dios?

Cuando Dios nos saca de nuestra zona de confort, sabe que no será algo fácil para nosotros, pero también sabe que recibiremos muchas bendiciones si obedecemos

su llamado. La actitud de Abram no fue impulsiva, fue inteligente. Abram ya conocía a Dios, tenía intimidad con él, eso hizo que su respuesta de obediencia fuera automática.

Otro detalle curioso es que Abram tenía setenta y cinco años de edad cuando recibió la orden de Dios, lo que muestra que nunca es tarde para aceptar ese llamado. A veces presentamos excusas: "ah, yo trabajo mucho, ah, soy muy joven, ah, mis hijos me necesitan" ¡Todas son excusas! Un hombre de 75 años aceptó convertirse en un mochilero sin destino, y nosotros ponemos excusas para aceptar a Jesús y trabajar para él. ¡No puede ser!

A continuación comenzó una caminata de años por el desierto, con desafíos y pruebas, pero no lo hicieron desistir. Abram no se detuvo hasta que colocó sus pies dentro de la tierra prometida por Dios. La fe solo está completa cuando resulta en obediencia. Obediencia que genera persistencia, que nos capacita a no desistir mientras no alcancemos el objetivo estipulado por nuestro Dios.

¿Y ustedes están obedeciendo el llamado de Dios para sus vidas?

## CONCLUSIÓN

En un sermón presentado en el colegio de la Facultad Adventista de Minas Gerais, Brasil, en el año 2015, el pastor Geraldo Beulke dijo a los estudiantes que estaban tristes porque se graduaban y dejarían atrás sus amigos de la Enseñanza Media, la siguiente frase: "Con Dios lo mejor está siempre por venir". Esa frase calmó el corazón de los estudiantes, y deja una gran lección para nosotros hoy.

Con Dios nuestra vida siempre mejora. Pueden venir problemas, podemos estar en situaciones adversas, las cosas pueden ser difíciles, pero el que confía en Dios tendrá cada vez más su presencia en la vida, y por eso cada día será mejor que el anterior. Abram vivió esa experiencia en su piel. Aceptó un llamado "extraño", fue a una vida incierta, pero llena de bendiciones y sorpresas de Dios. Nunca se olviden de esto: con Dios, lo mejor siempre está por venir.

Por eso, acepten el llamado que Jesús les hace hoy. Salgan de la zona de confort, salgan de la mediocridad, y sean una bendición para el mundo. Sean valientes para responder aunque no tengan el control completo de sus vidas, estén seguros de que Dios estará al volante.

## LLAMADO

Quiero terminar este mensaje de hoy haciendo un llamado.

¿Hay alguien que quiere aceptar el llamado de Dios para su vida, sea cual fuera?  
¿Alguien que quiere ser una bendición en su casa, la facultad, en el lugar de trabajo, donde quiera que esté? ¿Hay alguien que quiere vivir la vida increíble que Dios tiene planeada para cada uno de nosotros?

Acepten hoy ese llamado sean una bendición para otros y reciban la bendición de Dios.

## TEMA 8

# Días mejores

## INTRODUCCIÓN

Era uno de los show más importantes de la noche. Un festival de música pop, lleno de gente. La banda entró al escenario y comenzó a cantar sus canciones, hasta que cantaron una de las más famosas, donde la letra dice: "Vivimos esperando días mejores, días de paz, días más que no dejaremos atrás. Vivimos esperando el día cuando seremos para siempre, días mejores para siempre". En medio de la música el cantante hizo un llamado pidiendo que "levanten la mano quienes creen en esa presentación". Y todos levantaron la mano y gritaron juntos, confirmando el anhelo por días mejores.

Esa letra no es de una banda cristiana, y ese episodio no sucedió en una iglesia, sino que es una clara descripción de nuestro mayor deseo: el cielo. Ese es el mayor deseo del corazón humano, vivir la eternidad en un lugar mejor. El sueño por días mejores alcanza a todos. Días donde no tendremos más tragedias, donde no tendremos más dolor, no más sufrimiento, ¿pero será que ese día llegará? ¿Será que puedo creer en días mejores?

En Juan 14:1-3, Jesús hizo una de las mayores promesas de la Biblia:

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Juan 14:1-3.

## I. LA CENA CONFUSA

Ese versículo se usa para dar ánimo a las personas en diferentes situaciones. Si entendemos el contexto en el que fue escrito, comprenderemos que es más especial todavía de lo que parece.

El capítulo 13 del evangelio de Juan muestra que Jesús dijo esas palabras cuando los discípulos estaban con él en lo que llamamos Santa Cena, la última comida de Jesús con ellos antes de morir. Si miramos los cuadros pintados de esa cena nos parece que fue un momento lindo y especial, pero la verdad es que fue muy extraño y confuso, por varios motivos.

El primero fue que cuando llegaron, se dieron cuenta de que no había ningún siervo para lavarles los pies. Para los judíos de esa época, que comían sentados en el piso, lavarse los pies era un acto de higiene, lo equivalente a lavarse las manos hoy en día. Estaba prohibido para ellos comer sin lavarse los pies. A causa de las disputas egoístas de los discípulos sobre quién era el más importante, nadie quiso humillarse y lavar los pies de sus "rivales", al final, esa era la tarea de los siervos.

En ese momento apareció Jesús y comenzó a lavar los pies de los discípulos, uno a uno. Eso fue tan sorprendente, el Hijo de Dios estaba haciendo lo que ninguno de ellos quería hacer, que impulsivamente "Pedro dijo: 'No me lavarás los pies jamás'. Jesús le respondió: 'Si no te lavare no tendrás parte conmigo'. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza" (Juan 13:8, 9). Jesús entonces lavó los pies de Pedro y de los discípulos.

Después de eso hubo otro momento confuso: Jesús miró a los discípulos y afirmó que uno de ellos, que eran sus fieles seguidores, lo entregaría: "Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar". Juan 13:21. "¿Cómo es eso?" Los discípulos deben haber pensado: "¿Quién de nosotros haría una cosa así?"

A continuación una tercera "bomba": Jesús anuncia que va a un lugar donde los discípulos no podrán ir: "Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir" (Juan 13:33). Ya era demasiado, los discípulos deben haber pensado "¿abandonamos todo para seguirlo y ahora nos abandonará, se va a un lugar donde no podemos ir con él?". Complejo.

Como si no fuera suficiente, Jesús le avisa a Pedro, uno de los discípulos más cercanos, que lo negaría: "Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces" (Juan 13:38). Si Pedro, uno de los discípulos más "allegados" a Jesús, lo negaría, ¿qué harían ellos?

Para nosotros es difícil entender cuán confuso fue todo esto para ellos. De un momento a otro todo lo que creían y defendieron, todos sus planes de ver a Jesús como un gobernante judío, todas sus esperanzas de un futuro tranquilo y seguro, todo eso, cayó por tierra.

Como dijo un comentarista bíblico: "Los discípulos tenían en su corazón una mezcla de emociones. Estaban tristes por la perspectiva sombría de la partida de Cristo, avergonzados por haber demostrado su propio egoísmo y orgullo; perplejos por la predicción de que uno traicionaría al Maestro y el otro lo negaría y que todos

serían escandalizados por causa de él; y finalmente, su fe vacilaba, probablemente con el pensamiento: “¿Cómo puede ser el Mesías alguien que está próximo a ser traicionado?” (Backer, Comentario del Nuevo Testamento).

En nuestra vida también pasamos por momentos embarazosos, cuando de un momento a otro toda nuestra seguridad se viene abajo. Parece que nada ni nadie es digno de nuestra confianza. Algunas personas intentan ser comprensivas y nos dicen expresiones (muchas veces vacías) “no te preocupes”, “todo saldrá bien”. Pero Jesús fue mucho más al fondo, además de darnos esa orden nos muestra que debemos permanecer fieles, debemos CREER.

## II. LA PALABRA DE ALIENTO

Y en ese contexto, en ese momento de confusión y preocupación, Jesús dice: “No se turbe vuestro corazón”. En otras palabras: “No se preocupen”. Y el secreto para que suceda lo dice en seguida: Crean en Dios, crean en Jesús.

El posmodernismo cree que existen diversos “dioses”, pero la Biblia indica que existe solo un Dios. Cuando Jesús dijo “creéis en Dios” les recordaba a los discípulos todos los hechos de ese Dios poderoso.

Debemos creer en ese Dios. El Dios que creó todas las cosas. El Dios que libertó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. El Dios que abrió el Mar Rojo. El Dios que dio a su propio hijo por amor a nosotros. “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido” (Mensajes Selectos, t.3, pág. 183).

Nosotros también debemos creer en Jesús. Porque Jesús conoce nuestros desafíos, Jesús vivió en esta tierra, sanó a los enfermos, ayudó a los necesitados, murió en una cruz por amor a nosotros.

Ese es el secreto, no mirar a las circunstancias de nuestro mundo, sino mirar al Dios de nuestro cielo. Y por hablar de cielo, en ese momento, después de decirles a los discípulos que no estén preocupados y confíen en Dios y en Jesús, les dice el mayor motivo para esa confianza y calma.

## III. LA PROMESA DE DÍAS MEJORES

Juan 14:2-3 completa: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Jesús intentó ampliar la mente de los discípulos para que ellos no vieran solo ese momento incómodo, sino que observaran el Cielo que los está esperando. Ese es nuestro desafío también. Dejar de mirar solo las cosas de esta tierra, sean buenas o malas, y mirar las cosas del Cielo, las cosas eternas. Pero, al final ¿qué cosas eternas son esas?

Primero, como dice el versículo dos, Jesús fue a prepararnos un lugar. Al decir esto, Jesús alentaba a los discípulos que estaban con temor pensando en la separación que vendría, y les mostraba que él iba a preparar un lugar especial para ellos. Y en el versículo tres, Jesús dice que no solo va a preparar un lugar, sino que volverá a buscarlos y llevarlos a vivir con él.

Los sueños de Dios siempre son mayores que los nuestros. Para los discípulos que soñaban con un lugar de honra durante pocos años de vida en esta tierra, ¡Dios les ofreció la eternidad! Esa es la promesa que les hizo a los discípulos, y que nos hace hoy a nosotros también. Jesús volverá, ¡sí, volverá!

Nos llevará al cielo, pondrá un punto final a nuestros problemas, y también nos dará una hoja en blanco para escribir una historia nueva y feliz, que no tendrá fin.

El teólogo Deisseman mostró que el ánimo que contiene especialmente el versículo tres, los cristianos primitivos lo usaban en sus momentos de mayor dolor e inseguridad. Y también puede animarlos a ustedes.

## CONCLUSIÓN

Sé que a veces es difícil creer en ese tema del regreso de Jesús. Hasta porque el mensaje está siendo predicado hace cientos de años, y parece que nada sucede. Saben, el énfasis de la expresión “Jesús pronto vendrá” no es cronológica sino cualitativa. ¿Qué quiere decir eso?

Vean el ejemplo: En Pernambuco y en algunos otros lugares de América latina existen piedras grandes y pesadas que están fijas al suelo por solo una base pequeña y fina. Ustedes ya deben haber visto algunas de esas piedras en Internet, aparentemente imposibles de permanecer en pie, pero que están allá casi en equilibrio para no caer.

El profesor Rodrigo Silva comentó cierta vez que los geólogos son claros en decir que esas piedras se caerán, es un hecho. Por la posición en la que están, en cualquier momento pueden derrumbarse. Pero ese “pronto” y ese “cualquier momento” puede ser de aquí a unos días o de aquí a decenas de años, pero el tiempo no altera el hecho de que con seguridad sucederá. Con el regreso de Jesús sucede

lo mismo. Jesús volverá, ¡es un hecho! Solo que muchas veces nos concentramos más en el tiempo y nos olvidamos de que el tiempo no importa, lo que importa es que sucederá.

Jesús pronto vendrá. No importa cuánto tiempo ese 'pronto' demore, no espero a Jesús por miedo a que me tome por sorpresa, sino por el privilegio de vivir la eternidad con alguien que me ama mucho. Esa es la cuestión. Yo no soy fiel porque Jesús puede volver mañana, o puedo morir cuando salga de la iglesia, sino porque lo amo y no veo la hora de estar con él. Por eso predico, y por eso espero, y les digo a todos que se preparen, porque él pronto vendrá. Porque está por volver.

Ahora, lo digo por mi cuenta, no creo que este mundo dure mucho tiempo. Pero saben, si estuviera equivocado, no importa porque yo espero a Jesús porque lo amo y no porque tengo miedo de que regrese mañana.

En los momentos más inciertos debemos creer en las promesas de un Dios que nos ama al punto de entregarse para morir por nosotros. Debemos creer que Jesús prometió que está preparando un hogar para nosotros, y con ese hogar en vista, nos preocuparemos menos con las situaciones adversas de nuestra vida diaria.

## LLAMADO

Hoy, en este último mensaje quiero invitarlos a marcar un encuentro con Jesús cuando vuelva en las nubes del cielo. No da más para vivir en este mundo triste de pecado. Ya no aguantamos más el tener solo lapsos de felicidad, fuimos creados para más, ¡fuimos creados para la eternidad!

Quiero invitarlos a que hoy, después de escuchar este mensaje, y todos los mensajes de esta semana, a entregar su corazón a Jesús. Dejen de golpear la cabeza intentando ser felices solos, dejen de sufrir buscando aceptación en las fuentes equivocadas, dejen de contentarse con migajas de felicidad, Dios los creó para más, mucho más.

¿Quieren aceptar a Jesús como Señor y Salvador de su vida? ¿Quieren tener una vida transformada y plena? Acepten a Jesús hoy, y comiencen de nuevo la historia de su vida. ¿Cuántos de aquí quieren hacerlo ahora mismo? Quiero orar con ustedes.





